Una planta insidiosa

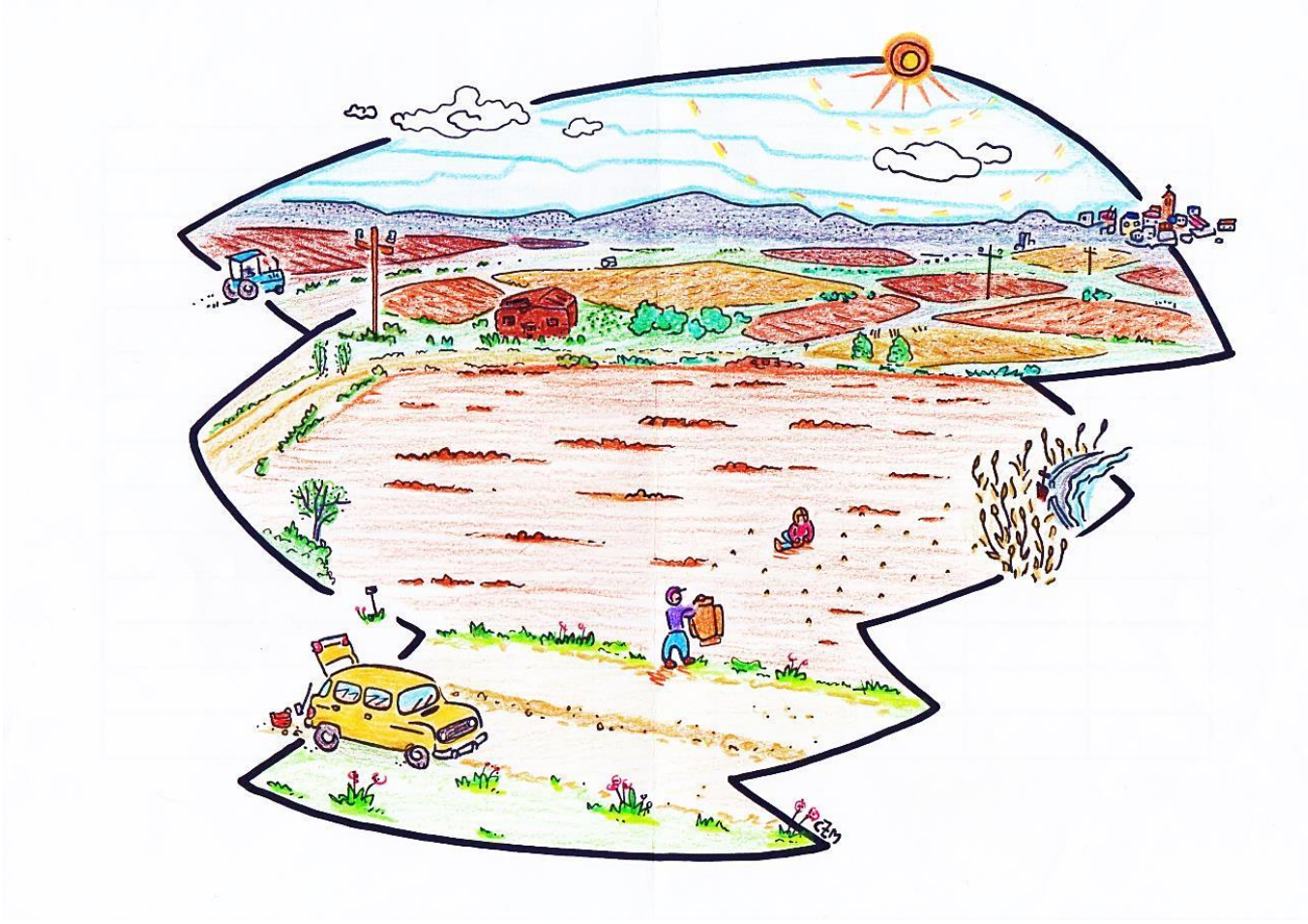
La noche anterior había caído una tormenta pero seguía haciendo mucho calor y eso que solo era abril. Un grito horroroso sobresaltó a Santiago cuando estaba a punto de bajar del coche. Carmen había entrado tranquilamente en la parcela del campo objeto de aquella consulta. Al acercarse, asustado, vio que la chica se doblaba agarrándose un pie.

-¡Cuidado! -le dijo-. Algo me ha pinchado, ha atravesado la suela y me ha herido en el pie.

Santi se quedó paralizado, inquieto. Mirando el suelo, se dio cuenta que estaba lleno de brotes, afilados como navajas, que salían por todas partes, pero pasaban desapercibidos por su color térreo, mimético con el suelo.

-¡Espera, no te muevas! -le dijo a Carmen-. Voy a poner algo para que puedas volver.

En el coche había una caja grande de cartón que rápidamente rompió en pedazos y colocando estos en el suelo sobre los brotes se acercó a Carmen para ayudarla a levantarse.



Cojeando, apoyada en Santi, pudo salir del campo al camino, fuera del peligro.

-¿Tu habías visto algo igual? -preguntó Carmen-. Esta planta no la había visto nunca…

-Trae la azadilla que vamos a tomar una muestra y veremos de qué se trata.

--Pues tráela tú que yo tengo el pie hecho polvo y me duele horrores -se lamentó Carmen-. ¡Ha atravesado la suela de goma de la bota!

Santi trajo la azadilla y un botiquín del coche oficial y, mientras Carmen se intentaba curar, comenzó a desenterrar la planta. Aquellos rizomas tenían brotes que subían buscando la luz, afiladísimos y duros como el acero. Los dos técnicos de Plagas estaban sorprendidos, nunca habían visto nada igual.

-Pero, esto…¿qué es? -dijo Carmen.

-No sé. Vamos a sacar una muestra de las raíces y los brotes para llevarla al laboratorio.

Cuando la extendieron en la mesa de las muestras de campo seguía haciendo calor a pesar del aire acondicionado.

-¿Y este “bicho” qué es?-. Todos estaban sorprendidos.

-Creo que se trata de una planta perenne…-dijo Santi-. Voy a llamar a una amiga que es botánica, investigadora, que seguro sabe su nombre…

Mientras tanto Carmen telefoneaba al agricultor dueño del campo para saber cómo había aparecido allí aquel “monstruo”.

-Ya se lo dije a su compañero, que había que tener mucho cuidado con esta planta. Apareció un rodal pequeño el año pasado cerca del riego y este año se ha extendido de la noche a la mañana. Con este calor…No podemos entrar a pie en el campo y me da miedo que hasta pinche las ruedas del tractor. Ya me dirán un tratamiento eficaz, aunque le advierto que ya la hemos sulfatado varias veces y nada…

-Tráeme una muestra y veremos de que se trata. Pero recuerda que tengo mucho trabajo... –le dijo Mercedes, la botánica del centro de investigación, a Santiago.

Poco después se acercó con la muestra al laboratorio de Mercedes que, afortunadamente, estaba muy cerca de la oficina de Plagas.

-¿Y ahora cómo os llamáis?- le preguntó Santiago.

-Pues, después de varios cambios ahora somos el CRCCDRS “Centro de Referencia para el Cambio Climático y el Desarrollo Rural Sostenible”- dijo la investigadora con cierto sarcasmo--. Sí, pero ya sabes, tenemos que hacer lo mismo con menos dinero.

-¡Ah, caramba!, no sé por qué no me sorprende… -dijo Santiago, comprensivo.

Bueno, vamos a ver lo que tenemos aquí…Hum!...Parece una gramínea perenne…-continuó ella.

-Hasta ahí llego yo… -dijo Santiago-. Pero quisiera saber el nombre botánico. Ya sabes que la información es poder…hacer las cosas bien.

-Bueno, pues déjame la planta aquí y te llamaré al móvil para decírtelo, porque así, sin flores…-dijo Mercedes algo irritada.

-Está bien.-dijo Santiago visiblemente decepcionado.

Después del trabajo, cuando bajó a por el coche para irse a casa, se lo encontró completamente manchado de excrementos de los pájaros que anidaban en los árboles bajo los que estaba aparcado.

- ¡Qué asco! .-pensó Santi, desolado-. Además esta mierda es ácida y corrosiva y me va a alterar la pintura…

Un guardia municipal que estaba cerca le miraba compasivamente.

-Se trata de las cotorras argentinas que se han adueñado del parque y alrededores y lo dejan todo perdido –comentó el urbano.

-¿Y de dónde han salido?

-No sé, pero desde hace unos años van cada vez a más, son invasoras y aguantan el frío del invierno perfectamente. Dicen que es lo del cambio climático…

- ¿Si? Pues el Ayuntamiento o Medio Ambiente tendrían que hacer algo-. Dijo Santi, cabreado, metiéndose en el coche sin tocar mucho la carrocería.

Pasaron quince largos y calurosos días, la botánica no daba señales de vida y Santiago estaba, no ya molesto, sino más bien cabreado, y decidió ir otra vez

a la parcela y sacar otra muestra. Como Carmen había ido al médico pues la herida del pie se le había infectado, decidió ir con la becaria recién llegada.

-Venga, María, vente a pisar hormigas…

-¡Hombre! ¡Qué bien! Ya estaba harta de hacer papeles…¿A dónde vamos?

-Vamos al campo que tiene la hierba que pinchó a la pobre Carmen.

Bajo un sol de justicia llegaron a la parcela de marras, donde encontraron al dueño.

–Cuidado, no entren por esa parte si no quieren pincharse - dijo el agricultor-. Ahí está esa mala hierba… A ver si me decís algo pronto porque quiero poner sorgo. Dicen que este año va haber poca agua para regar…

-¿Esta es la planta que quieres saber su nombre? -dijo María.

-¡La misma! -contestó Santiago.

María se acercó a otra parte del campo para observar los matorrales que crecían en el ribazo.

-Pero… ¡si yo la conozco! Me parece que se trata de *Imperata cylindrica*, el famoso alang-alang de Indonesia y Filipinas…

-¿Cómo?... ¡Tú que sabrás! -dijo Santiago con autosuficiencia-. Solo porque hayas hecho un cursillo de malherbología ya te crees que lo sabes todo.

-Si pero, además, recuerda que estuve en Holanda de Erasmus y, en Wageningen, tuvimos un profesor oriundo de Indonesia que nos habló del problema que causa allí esta mala hierba y nos enseñó muchas fotos. ¡No se puede entrar en los campos infestados!... También hay en España. En Murcia se le llama cisca.

- Ahora que lo dices -dijo Santiago, más conciliador-, creo que vimos cisca allí, al lado de los canales, cuando fuimos hace años a un grupo de trabajo, de los que se hacían entonces…

-Pues pregúntale a tu amiga la botánica si se trata de *Imperata*, ya verás cómo te lo confirma.

-Lo que me sorprende es que haya aparecido aquí, en el Norte de España…

-Hace tiempo que no tenemos heladas, y con este calor y un poco de humedad de las tormentas de hace días, no es de extrañar, son condiciones tropicales…¿no has oído hablar de las especies invasoras y del cambio climático?

IMPERATA CILINDRICA
Cogongrass